

EL PERFUME

(Una concepción onírica de la neurosis)*

Dr. Eduardo Zajur.

La obra que trataré de analizar es El Perfume de Patrick Süskind. Es la historia de Jean-Baptiste Grenouille, un hombre sin olor, que sin embargo posee un olfato tan desarrollado como el de un animal, quizá un perro extraordinario, pero matizado con las características humanas más sutiles, que habiendo vivido en circunstancias infrahumanas logra sobrevivir a ellas y dedica su vida entera a elaborar, con su genio olfativo, un perfume para obtener el amor de los demás, aunque para ello tenga que asesinar a 26 hermosas adolescentes.

Sinopsis

Grenouille nace a mediados del siglo XVIII en un mercado de París, donde su madre, que vendía pescado, trata de deshacerse de él en el momento del parto, como lo había hecho ya con sus anteriores cuatro hijos. Nace, pues, en la pestilencia de las vísceras descompuestas de los pescados, y su grito delata su presencia, llamando la atención de la policía que arresta a la madre y la acusa de infanticidio múltiple, por lo que se le decapita dos semanas después.

* Este trabajo es una parte de un ensayo más amplio que trataré de publicar posteriormente.



Así empieza para Grenouille una vida azarosa en la que convive, al principio, con nodrizas que lo rechazan por su avidez para comer y porque no tiene olor. Después llega a manos de la señora Gaillard, una mujer carente de olfato, debido a un golpe que le había propinado el padre en la infancia.

Allí Grenouille, considerado poco inteligente, aprende a hablar sólo mediante los olores. La primera palabra que pronuncia, a los cuatro años, es "pescado", pues asocia el olor que percibe con el grito de un vendedor que pregona su mercancía, y a partir de este momento todas las palabras que empieza a reconocer están relacionadas con los olores. Su olfato se desarrolla a tal punto que puede moverse con absoluta seguridad en la oscuridad y encontrar lo que busca sin necesidad de luz alguna, guiándose sólo a través del olfato.

Finalmente, estas facultades llegan a asustar a esta señora Gaillard cuando, habiendo escondido un dinero en forma tal que ella misma no lo puede encontrar, él da con el escondite, utilizando su olfato. Como consecuencia, en el momento en que la institución religiosa dirigida por el padre Terrier -quien lo envía con ella para su cuidado- le deja de entregar el dinero correspondiente, ella aprovecha para llevarlo con Grimal, un curtidor de pieles, que firma un recibo por la recepción del niño y le paga unos francos.

De esta forma, a los ocho años, Grenouille comienza a ser vilmente explotado; debe ejecutar trabajos de curtiduría

que resultan sumamente peligrosos debido a la putrefacción de las pieles y a los tóxicos que deben usarse. Al cabo de un año de una existencia más animal que humana, el personaje contrae el ántrax maligno, del cual se salva; por la inmunidad adquirida, se convierte en un trabajador indispensable e insustituible para el curtidor. Cuando Grenouille llegó a los 12 años de edad, Grimal le concede medio domingo libre, y a los 13 puede disponer de una hora libre todas las noches después del trabajo. Esta situación le permite salir y olisquear por todas partes.

Así empieza a darse cuenta del olor que poseen algunas fuentes de agua, donde se ha echado espliego para aromatizar el ambiente. También percibe otros olores como almizcle, esencia de nardo, o junquillo, que despiden los carruajes. De esta forma, por primera vez, capta el perfume cuya característica más destacada es provocar un efecto embriagador y atrayente.

En una de sus salidas, Grenouille empieza a distinguir una fragancia que nunca antes había detectado y, guiándose por tal maravilla, llega hasta la Rue des Marais, donde encuentra a una muchacha de 13 ó 14 años, quien despide ese olor. Pensando sólo en apropiarse de este perfume que lo embeleza y sin ningún otro tipo de interés, mata a la muchacha, la estrangula. Con la nariz recorre todo su cuerpo para absorber y conservar lo mejor de ella, es decir, su fragancia. Cuando se percata de la belleza del aroma y al mismo tiempo de sus enormes potencialidades olfatorias,

desea y decide convertirse en un creador de perfumes y, quizá, en el perfumista más grande del mundo.

Al entregar unas pieles, el personaje conoce a Baldini, el perfumero que le enseñará los métodos secretos para extraer de las flores, de las materias y de los cuerpos, las esencias para elaborar los perfumes.

Años después, con una carta de oficial de artesano, Grenouille deja París rumbo a Grasse en el sur de Francia, donde desea seguir aprendiendo todas las artes relacionadas con la perfumería.

En el camino, por escapar del olor desagradable de los seres humanos, localiza un volcán cuyo cráter tiene un hueco en el cual se acomoda y vive ahí en un aislamiento total, voluntario, durante siete años. Decide terminar con esta situación cuando un sueño hace renacer en él el deseo de salir y crear perfumes, pero sobre todo fabricar uno como el de la muchacha de la Rue des Marais, para poseerlo y usarlo en su beneficio.

Ya camino a Grasse otra vez detiene su viaje, pues en Montpellier, segunda ciudad perfumera de Francia, descubre que puede conseguir el favor de los demás si les da gusto; descubre su capacidad de inventar, con un mínimo de medios, el aroma de los seres humanos, que él mismo jamás poseyó, agregado con otros, de tal forma que según el perfume que él despida aparezca a los ojos de los demás como si fuera un jovencuelo, un campesino o un noble. Convencido de sus poderes, Grenouille decide buscar la forma de elaborar un

perfume tan arrollador que, al momento de usarlo, quien lo huelo lo ame con todo su corazón.

Después en Grasse, y fiel a su propósito, trabaja en una pequeña perfumería donde perfecciona su oficio. Detrás de una muralla, empieza a percibir el perfume que expele una muchacha, aunque ella resulta ser muy niña todavía, por lo que su perfume es aún inmaduro. Entonces localiza jovencitas con las mismas características que las de la muchacha de la Rue des Marais y les quita la vida. Mata a 24, extrayéndole a cada una su esencia y guardándola, hasta que tantas muertes tan parecidas desatan un escándalo. Ni siquiera se preocupa por ocultarse, pues como no huele, pasa desapercibido; no obstante, aún persigue a la muchacha ubicada detrás de la muralla por ser en quien consumará, a fin de cuentas, su fórmula soñada. Al fin logra apoderarse de ella, la mata, le extrae su esencia y posteriormente se le descubre. Sin embargo, a la hora del juicio, lo salva el uso que hace del perfume que extrae de ella, pues provoca en quienes lo rodean: jueces, acusadores, verdugo, e incluso el padre de la víctima, una reacción de simpatía y de convicción de su inocencia y bondad, a tal grado que el padre de aquélla, cegado por el olor, lo adopta como hijo, y las 10 000 personas reunidas en el Cours para ver la ejecución entran en una situación orgiástica que se transforma en bacanal.

Al final, con las esencias de todas las muchachas que mata, Grenouille elabora un perfume único que le sirve para

inspirar adoración. Se escapa de su padre adoptivo hacia París, donde regresa al lugar de su nacimiento; siendo un día tremendamente caluroso, el mercado apesta horriblemente. Como no lleva perfume encima, la gente lo ve pero no lo ve. Entonces, abre la botella de perfume y se salpica varias veces con su líquido, lo cual enciende los ánimos de todos los que están a su alrededor -ladrones, prostitutas, clochards-, quienes acaban lanzándose sobre él y devorándolo por el amor desaforado que les inspira su aroma.

Pero aparte del argumento interesante, y de la narrativa extraordinaria y fascinante del autor, ¿qué se expresa en esa obra como argumento secreto? ¿Qué significa que desde niño Grenouille no huela a nada y al mismo tiempo sea un genio del olfato? ¿Por qué debe matar a tantas adolescentes de características semejantes, todas bellísimas, con el único interés de extraerles su aroma y, con la suma de ellos, elaborar un perfume? ¿La novela es simplemente la historia de un asesino, como dice el subtítulo, o significa algo más? ¿Qué podría Süskind simbolizar con el olfato, qué con el perfume?

Parto de la idea de que en la novela o en la poesía el autor vierte, como si fuera en un sueño, los propios dictados de su inconsciente y descubre, descubriéndose a sí mismo, el inconsciente de todos los hombres. Como muchos autores, Ernesto Sábato, piensa que "...Los personajes protagónicos de una gran ficción son emanaciones, hipóstasis del yo más recóndito del escritor, y por eso son inesperados

y toman por caminos que el autor no había previsto o cambian sus atribuciones según se desarrollan, atributos que van descubriéndose por los actos que ejecutan, a medida que la acción avanza (...). Pero esto, que a primera vista nos asombra, se comprende cuando tenemos en cuenta que esa emanación no es el resultado de la razón del autor y de su voluntad, sino de motivaciones de su yo más enigmático. Así también pasa con nuestros sueños, esas ficciones de las que cada uno de nosotros somos actores, con personajes que no han salido, que no podrían haber salido más que de nosotros mismos y que, no obstante, son de pronto tan desconocidos que hasta nos aterran."

"Esta característica de las grandes ficciones es precisamente la que las convierte en grandes verdades. De un sueño se puede decir cualquier cosa, menos que sea una mentira. No sabemos, difícilmente alcanzamos a entender, el significado último de ese portentoso fenómeno, pero sin duda es la expresión auténtica de un hecho. Mediante aquello que desde antiguo se llamó inspiración, sin proponérselo, el escritor rescata de ese territorio arcaico símbolos y mitos que confieren verdad a sus creaciones y que les darán la perdurabilidad de la especie humana (...) Como decía Kierkegaard, más ahondamos en nuestro corazón, más ahondamos en el corazón de cualquier ser humano."

Más adelante dice: "Es allí, en el alma, donde se aparecen los fantasmas del sueño y de la ficción. Los hombres construyen penosamente sus inexplicables fantasías

porque están encarnados, porque ansían la eternidad y deben morir, porque desean la perfección y son imperfectos, porque anhelan la pureza y son corruptos. Por eso escriben ficciones. Un Dios no necesita escribirlas. La existencia es trágica por esa esencial dualidad. El hombre podría haber sido feliz como un animal, sin conciencia de la muerte, o como espíritu puro, no como hombre: desde el momento en que se levantó sobre sus dos pies, inauguró su infelicidad metafísica..."^{*}

Creo que en El Perfume Süskind concibe, como en una elaboración onírica, la neurosis: es decir, el resultado del enfrentamiento entre el equipo biológico del sujeto -con todas sus potencialidades- y su entorno. La resultante de ello se relaciona con la adaptación dinámica necesaria para sobrevivir y para satisfacer los requerimientos específicamente humanos.

Se refiere, entonces, a la lucha entre la progresión hacia el desarrollo de las potencialidades y la regresión, impulsada o favorecida por la angustia en la que se transforma el temor, el miedo a un medio ambiente hostil y destructivo. Lo que pasa dentro del ser humano para resolver ese conflicto concluye a menudo con la invención de una "fórmula", en este caso simbolizada por El Perfume, cuya utilización no resulta eficiente para la existencia.⁽¹⁾

* Fragmentos del discurso de Ernesto Sabato, pronunciado en Alcalá de Henares en abril de 1985 al haberle sido otorgado el Premio Cervantes de Literatura. La Jornada, Sección de Libros, Núm. 17, sábado 11 de mayo de 1985.

(1) Ver lo relativo a la Neurosis en la obra de A. Aramoni.

LA NEUROSIS. Un niño sentenciado.

En realidad pareciera que a Jean-Baptiste Grenouille, que viene al mundo el 17 de julio de 1738, le espera una muerte segura. Nace en aquel lugar, donde "...durante ochocientos años, carretas con docenas de cadáveres habían vaciado su carga día tras día en largas fosas y durante 800 años se habían ido acumulando los huesos en osarios y sepulturas. Hasta que llegó un día, en vísperas de la Revolución Francesa, cuando algunas fosas rebosantes de cadáveres se hundieron, y el olor pútrido del atestado cementerio incitó a los habitantes no sólo a protestar, sino a organizar verdaderos tumultos, en que fue por fin cerrado y abandonado después de amontonar los millones de esqueletos y calaveras en las catacumbas de Montmartre. Una vez hecho esto, en el lugar del antiguo cementerio se erigió un mercado de víveres."⁽¹⁾

Nace en ese preciso lugar, de hedor infernal, donde se encuentra además lo peor de París, donde son vecinas la vida y la muerte, punto de partida para un sentido o para el otro; lugar terminal de la vida o punto de apoyo para la vida. Mercado de víveres, víveres que al consumirlos, de alguna forma, trascienden, se transforman, dan vida, se prolongan y que, por otra parte, si no se consumen se pudren, se mueren. Nacido ahí, nace también sentenciado a muerte. La madre quiere matarlo, le estorba. Para

(1) Patrick Süskind, "El Perfume", Seix Barral, Biblioteca Breve, pág. 10

alimentarlo, debe enviársele con nodrizas y en esas circunstancias los niños mueren generalmente. Las nodrizas que a fin de cuentas le tocan lo rechazan. Ninguna quiere algo con él. Les produce repugnancia un niño que coma con tanta avidez, que mame por dos; que sólo pida y no de nada, ni una sonrisa y ni siquiera un olor; un bebé con un narcisismo primario desmedido. Nadie lo soporta, todos se quieren deshacer de él en cuanto lo tienen enfrente. Pero... ¿qué puede salvar a un niño en esas circunstancias si todo lo que lo rodea está en su contra? Al principio lo salva la burocracia, pues por no estar aún bautizado no se le envía lejos de París a donde se manda a los huérfanos, quienes en su mayoría mueren a consecuencia de la insalubridad, el clima y la pobreza. También, siendo tan pequeño, lo salva su narcisismo, su avidez y el hecho de que sea entregado a una mujer que, careciendo de olfato, lo acepta.

Sin embargo, en casa de madame Gaillard, sólo "...Podía tomar día tras día sopas aguadas, nutrirse con la leche más diluida y digerir las verduras más podridas y la carne en mal estado. Durante su infancia sobrevivió al sarampión, la disentería, la varicela, el cólera, una caída de seis metros en un pozo y la escaldadura del pecho con agua hirviendo..."(1) Todo esto en medio de la enorme hostilidad de los otros niños que lo rechazan, sin atreverse a tocarlo, y ante el convencimiento de los compañeros de casa de su

(1) Ibidem, pág. 24.

indestructibilidad. En ese momento ya es fuerte, resistente y frugal. Su propio impulso vital, por sí mismo, despierta rechazo, produce la sensación de estorbo, de rivalidad y esto, unido al hecho de no llenar las expectativas de los demás, lo convierten en un niño temible y despreciable, rechazable y repugnante.

Al nacer, el ser humano lo hace en condiciones biológicas inferiores al de la mayor parte de los mamíferos superiores. Durante un año después del nacimiento, el amor y la inteligencia de la madre en realidad sustituyen al cerebro del bebé que aún no alcanza su desarrollo total, y por lo tanto no se realiza aún la armonía entre sus diversas partes.

Hasta la terminación del desarrollo neurológico, es necesario que el crecimiento del niño se dé en una atmósfera de seguridad a fin de reemplazar la que él tenía dentro del útero, nutrido por la placenta. Esto sería imposible si la madre no lo cuidara con amor, ternura y eficiencia.(1)

Evidentemente, ninguno de estos factores se presenta en el nacimiento y la infancia de Grenouille: va creciendo en medio de las condiciones más adversas. El amor es lo más lejano a lo que puede aspirar. Ante la respuesta del mundo exterior, debe aprender a defenderse. ¿Cómo? ¿De qué recursos echa mano el niño Grenouille para sobrevivir a todas esas circunstancias? Además del impulso vital que lo

(1) Ver: Rof Carballo, "Cerebro Interno y Mundo Emocional".

caracteriza, de su resistencia física y de su anhelo de sobrevivencia, Süskind dota a Grenouille, ese niño que no huele a nada -y que por lo tanto no es nadie, puesto que todo lo que existe huele- de un extraordinario sentido del olfato.

Este sentido está tan tremendamente desarrollado que cuando el sacerdote Terrier lo tiene en sus brazos, de recién nacido, el niño se despierta primero con la nariz. "La naricilla se movió, se estiró hacia arriba y olfateó (...) se le antojó que el niño lo veía con la nariz, de un modo más agudo, inquisidor y penetrante de lo que puede verse con los ojos, como si a través de su nariz absorbiera algo que emanaba de él, Terrier, algo que no podía detener ni ocultar (...) Se vio desnudo y repugnante, y se sintió escudriñado por alguien que no revelaba nada de sí mismo.(1) Posteriormente: "A los seis años ya había captado por completo su entorno mediante el olfato. No había ningún objeto en casa de madame Gaillard (...) ninguna persona, ninguna piedra, ningún árbol, arbusto o empalizada, ningún rincón, por pequeño que fuese, que no conociera, reconociera y retuviera en su memoria olfatoria con su identidad respectiva. Había reunido y tenía a su disposición diez mil, cien mil aromas específicos, todos con tanta claridad, que no sólo se acordaba de ellos cuando volvía a olerlos, sino que los olía realmente cuando los recordaba; y aún más, con

(1) Patrick Süskind, "El Perfume", Seix Barral, pág. 21.

su sola fantasía era capaz de combinarlos entre sí, creando nuevos olores que no existían en el mundo real. Era como si poseyera un inmenso vocabulario de aromas que le permitiera formar a voluntad enormes cantidades de nuevas combinaciones olfatorias..."(1)

Si a todo esto agregamos la afirmación en sentido figurado de que se tiene buen olfato cuando se logra tal o cual cosa, o cuando se es sagaz para descubrir o entender lo que está disimulado o encubierto, podemos aceptar que Süskind ha atribuido al olfato, el sentido más primitivo, un papel simbólico que expresa todas las potencialidades humanas.

El olfato de Grenouille no sólo incluye y sobrepasa todos los sentidos sino también comprende la inteligencia, la imaginación, la razón y la intuición. En suma, todas las características humanas que deberá utilizar para vivir. Una síntesis genial del animal humano.

Al principio el talento de Grenouille se concreta nada menos que a formar una estructura que le permita defenderse de los olores-peligros, conociéndolos, reconociéndolos y, por ello, orientarse para eludirlos o bien acercarse, según lo que cada uno de ellos signifique para su vida o su bienestar. Todo se relaciona con la hediondez humana que lo rodea. Los malos olores serán simbólicamente el resultado de lo que el ser humano ha hecho del mundo, una porquería que

(1) Ibidem, pág. 29.

hiede por todas partes y de la que cada uno, desde el momento de su nacimiento, debe aprender a eludir: el mundo enfermo, podrido, producido por el hombre, y en el que un nuevo ser debe crecer, y aprender a manejar o a evitar, o a transformar, si quiere sobrevivir.

Cuando Grenouille es vendido a Grimal y percibe su aura olfativa, sabe que este hombre es capaz de matarlo a palos a la menor insubordinación: "Se convirtió por lo tanto en ejemplo de laboriosidad, docilidad, modestia, obediencia y frugalidad. Concentraba en su interior toda la energía de su terquedad y espíritu de contradicción empleándola solamente para vivir como una garrapata."

Su olfato-intuición da resultado. Tiene que adaptarse o morir. Pero no puede adaptarse conforme lo hacen los animales, es decir, autoplásticamente; debe hacerlo dinámicamente. El es un hombre bien dotado que guarda dentro de sí todas sus potencialidades, aunque desgraciadamente mal dirigidas y deformadas, ya que debe utilizarlas en ese momento para su sobrevivencia. Asimila todo lo que puede, guarda todo, incluso su olor para no oler, no dar "color" con un olor. Evita ser visible, convertirse en el blanco directo de la agresión; pues aparecer sería someterse a más riesgos. No oler, no ser, no hacer acto de presencia, lo mantiene -momentáneamente- fuera del odio y de la agresión; del abuso, de la saña y del sadismo -también parcialmente- de los demás. Al convertirse simbólicamente en "garrapata", se protege. Y bien, ¿es acaso extraño esto en nosotros

cuando somos neuróticos?

El miedo a la agresión, a la imposición, a la autoridad, tiene gran importancia. En la neurosis la angustia en la que se transforma ese miedo a la familia, a la sociedad y a los hombres en general que tanta presión ejercen sobre la existencia de un individuo es un factor determinante de las deformaciones que el sujeto se produce a sí mismo, con el objeto de sobrevivir y de ajustarse, dinámicamente, a la situación que se le impone, aunque al mismo tiempo esté lleno de cólera que pugna por salir.

Igual que la garrapata es el niño Grenouille: "Vivía encerrado en sí mismo como en una cápsula, y esperaba mejores tiempos. Sus excrementos era todo lo que daba al mundo; ni una sonrisa ni un grito, ni un destello en la mirada, ni siquiera el propio olor."

No muere físicamente, pero sus condiciones de vida son infrahumanas, prácticamente animales. Ha tenido que utilizar todo su talento, todas sus capacidades para protegerse de esa gente que lo rodea y que hiede a muerte.

Por otro lado, con su "genio olfativo" Grenouille no sólo intenta defenderse para sobrevivir, reconocer los peligros para eludirlos, sino también quiere realizar su naturaleza humana, convertirse en creador, ser él mismo.

Al quedar inmune de la enfermedad mortal a la que sobrevive y mostrar actitudes de docilidad y servilismo, Grimal le concede ciertas libertades durante las cuales se dedica a olisquear por todas partes, actitud que contribuye

a desarrollar aún más su genio olfativo.

Mayores libertades y mayor finura olfativa van cambiando las perspectivas y ampliando la percepción de las necesidades humanas de Grenouille.

En una de esas salidas, huele por primera vez perfumes, en el verdadero sentido de la palabra, y aunque reconoce la bondad de las diferentes esencias de las que están compuestos, en conjunto le parecen toscos y chapuceros más que sutiles. Claramente, se da cuenta de que el propósito de los perfumes es lograr un efecto embriagador y atrayente que lo fascina y tiene la seguridad de que él puede superarlos si cuenta con las materias primas necesarias. Comienza pues a tener conciencia de las diferencias en el medio ambiente y de sus propios poderes.

En otra ocasión, cuando hay fiesta en la ciudad, entre una gran mezcla de olores, Grenouille distingue una fragancia que nunca antes ha percibido. Tiene entonces el extraño presentimiento de que aquella fragancia es la clave del ordenamiento de todas las demás fragancias y que no puede comprender ninguna si no entiende ésta, de tal forma que si no consigue poseerla desperdiciará su vida.

"...Esta fragancia tenía frescura, pero no la frescura de las naranjas amargas, no la de la mirra o la canela o la menta (...) no la de la lluvia de mayo (...) o el agua del manantial (...) y era a la vez cálida, pero no como la bergamota, el ciprés o el almizcle (...) era una mezcla de las dos cosas, lo ligero y lo pesado; no, no una mezcla sino

más bien una unidad (...) sutil y débil y sólido y denso (...) como un trozo de seda fina y tornasolada, pero tampoco como la seda, sino como la leche dulce en la que se deshace la galleta (...) lo cual no era posible por más que se quisiera: ¡seda y leche! una fragancia incomprensible."(1)

Guiándose por lo maravilloso del aroma, llega hasta donde se encuentra la hermosa muchachita pelirroja de 13 ó 14 años que lo expele. Toda ella huele a ser humano, seda y leche, además. Exactamente lo que le ha faltado durante toda su vida a Grenouille desde el momento de su nacimiento: el contacto humano, el bienestar de la seda, la leche dulce de la madre, la miel de una madre tierna. Lo único que podría iniciar la felicidad, y el desarrollo armónico de un niño, que posteriormente llegaría a ser adulto. El personaje se percata de que eso es lo que le ha faltado siempre y que debe poseerlo. Por ello, quiere: "...grabar el apoteósico perfume como con un troquel en la negrura confusa de su alma, investigarlo exhaustivamente y en lo sucesivo sólo pensar, vivir y oler de acuerdo con las estructuras internas de esa fórmula mágica (...) temblaba de felicidad (...) Tenía la impresión de haber nacido (...) por primera vez, ya que hasta la fecha había existido como un animal, con sólo una nebulosa conciencia de sí mismo (...) hoy le parecía saber quién era en realidad: nada menos que un genio; y que su vida tenía un sentido, una meta y un alto destino: nada

(1) *Ibidem*, pág. 41-2.

menos que el de revolucionar el mundo de los olores; y que sólo él en todo el mundo poseía todos los medios para ello: a saber: su exquisita nariz, su memoria fenomenal y, lo más importante de todo, la excepcional fragancia de esta muchacha de la Rue des Marais, en cuya fórmula mágica figuraba todo lo que componía una gran fragancia, un perfume: delicadeza, fuerza, duración, variedad y una belleza abrumadora e irresistible. Había encontrado la brújula de su vida futura (...) Ahora vio por qué se aferraba a la vida con tanta determinación y terquedad: tenía que ser un creador de perfumes. Y no uno cualquiera, sino el perfumista más grande de todos los tiempos."(1) Por primera vez, Grenouille siente amor hacia sí mismo y el deseo de realizarse.

Parece comprensible entonces que este ser humano, convertido prácticamente en animal debido al medio necrófilo que siempre le rodea, al percibir por primera vez lo que simboliza un perfume de tal naturaleza, experimente conscientemente un gran anhelo dentro de sí: llegar a desarrollar su enorme genio, para llegar a ser un hombre pleno y creador. Camino progresivo que podría haber sido su salvación, pero que no puede ser un verdadero despegue de su creatividad, pues su propia neurosis ya establecida lo detiene. Una "garrapata" no puede transformarse de la noche a la mañana en un hombre. Sin

(1) Ibidem, págs. 44, 45, 46.

embargo, estimulado por el perfume de la muchacha de la Rue des Marais, busca y logra trabajar con Baldini, uno de los perfumistas más famosos de París, que en ese momento se encuentra en desgracia porque ya no tiene la capacidad para elaborar nuevos perfumes; ahí Grenouille pretende aprender todo lo necesario en relación con el arte de la perfumería, realizar su genio creador y conseguir su libertad obteniendo una carta que le permita trabajar ya como una personalidad establecida y no como un paria cualquiera o como un animal -como había ocurrido hasta entonces-.

En casa de Baldini, Grenouille aprende casi todo lo necesario para convertirse en el perfumista extraordinario que puede ser, y no sólo eso, sino también a manipular y a ir obteniendo información respecto a algunas fórmulas para extraer la esencia olorosa de los cuerpos. Esto sucede después de superar una enfermedad grave, cuyos matices simbólicos podrían interpretarse como la única forma de obtener de Baldini los mejores secretos. Una vez que Baldini le ha esquilado más de 600 fórmulas originales, le da una carta de "oficial de artesano", unos cuantos francos y lo deja ir, como él quería, rumbo a Grasse, primera ciudad perfumera de Francia, donde pretende continuar su aprendizaje y realización.

La ambición de Grenouille no es amasar dinero con su arte, ni competir con Baldini o perfumista alguno: "...Quería exteriorizar lo que llevaba dentro, sólo esto, expresar su interior, que consideraba más maravilloso que

todo cuanto el mundo podía ofrecer."(1)

El personaje se dirige rumbo a Orleans, respirando la pureza del paisaje y anhelando mayores conocimientos y medios para consumir su creatividad. Sin embargo, comienza a sentir la creciente necesidad de alejarse de todos los seres humanos, ya que éstos lo han torturado toda su vida. Acuden a su mente los recuerdos de los olores de su infancia.

Grenouille ha vivenciado a todos los seres que están cerca de él como enemigos, tal vez como dioses omnipotentes, frente a los cuales no ha tenido más remedio que someterse, anularse, pasar desapercibido; pero eso, que desde el punto de vista de la realidad vive con tanta intensidad, se consolida como una religión, estableciéndose así una parte de la estructura neurótica de su carácter. Se plega a lo que se le manda, se le explota inmisericordemente, y él se ajusta a esa situación. Se acopla a un marco de orientación que, al ser tan concreto, proporciona cierta seguridad. Al ser liberado, ya con su carta de "oficial de artesano", pudiendo viajar y trabajar sin ser molestado, y lleno de ilusiones para desarrollar sus capacidades, el miedo a la libertad y el miedo a los hombres provocan en él una gran angustia y, como consecuencia, la búsqueda de la tranquilidad, la cual sólo obtiene huyendo del olor de todos los hombres y en última instancia huyendo de todos los olores. Esto lo lleva al aislamiento total, a la forma de

(1) Ibidem, pág. 103.

protección frente a la angustia que sólo se logra con el resguardo en el útero materno. Podría decirse que encuentra otro marco de orientación que lo vuelve a mantener seguro en lo concreto.(1)

La regresión al útero materno -expresada simbólicamente por Süskind- es tan clara, tan evidente, tan certera que una vez que el personaje se encuentra ya instalado en el lugar donde no huele nada, sobre todo nada humano, en la punta del Plomb du Cantal: "...Como primera medida, oífateó en busca de agua, que encontró en una hendidura algo más abajo de la cumbre, fluyendo como una fina película por la superficie de la roca. No era mucha, pero sí lamía con paciencia durante una hora, cubría su necesidad de líquido para todo el día..."(2) Más tarde: "...Descubrió cerca del manantial una galería natural que serpenteaba hacia el interior de la montaña y termina al cabo de unos 30 metros en un barranco. El final de la galería era tan estrecho, que los hombros de Grenouille rozaban la piedra y tan bajo, que no podía estar de pie sin encorvarse. Pero podía sentarse y, si se acurrucaba, incluso tenderse en el suelo. Esto era suficiente para su comodidad. Además el lugar gozaba de unas ventajas inapreciables: en el fondo del túnel reinaba incluso de día una oscuridad completa, el silencio era absoluto y el aire olía a un frescor húmedo y salado..."(3)

(1) Ver E. Fromm, "Ética y Psicoanálisis".

(2) Patrick Süskind, "El Perfume", Seix Barral, 1985, págs. 116-17.

(3) Ibidem, pág.117.

una verdadera situación fetal.

La descripción que además hace Süskind del cráter del volcán es, en realidad, la descripción simbólica de una vulva.

Grenouille se alimenta de salamandras, hierbas y agua del hilillo que escurre; es también claro el sentido simbólico del cordón umbilical, pues en lo sucesivo y durante siete años -que puede ser una alusión a los 7 días de la creación- extrae todo lo necesario para alimentarse de ese recurso de la madre tierra.

El vínculo de Grenouille con la madre se expresa también en forma simbólica en su preferencia por la luz de la luna y su rechazo por la del sol. El hecho de que por el olor sepa que ningún ser humano ha estado en tal sitio conforma el simbolismo de que ese lugar es un perfecto útero materno, además de que constituye un posible anhelo del personaje de haber sido el primer hijo y el único gestado en esa matriz.

El seno materno es quizás el único lugar donde pudo haberse sentido seguro, protegido. Su felicidad, al estar in útero es comprensible, tomando en cuenta los mecanismos de la neurosis o de la psicosis. Sin embargo, en el vientre de su madre no se había sentido tan seguro. El vientre terrestre del cráter le da seguridad porque es el vientre de una madre, por decir así, neutra. No activa en el sentido de querer matarlo como ocurrió con la madre real. Esta madre tierra lo protege del mundo exterior, del odio de los

hombres, pero lo mantiene estático, pasivo, en cierta forma muerto. Decide salir entonces de ella, empujado nuevamente por el deseo de sacar lo que tiene dentro, de desarrollarse, de realizar sus capacidades, romper su soledad y también debido a la repugnancia que le provoca vivenciar su propio desperdicio en un sueño que ahí tiene.

"Yacía dormido en el canapé del salón púrpura, rodeado de botellas vacías. Había bebido grandes cantidades; al final, hasta dos botellas de perfume de la muchacha pelirroja. Por lo visto, fue demasiado, ya que su descanso, aunque profundo como la muerte, no careció de sueños que lo cruzaron como jirones fantasmales y estos jirones eran claros vestigios de un olor. Al principio se deslizaron en franjas delgadas bajo la nariz de Grenouille pero después adquirieron la densidad de una nube; era como si se hallara en medio de un pantano que emanara una espesa niebla. Esta niebla fue ganando altura y pronto Grenouille se vio rodeado por ella, empapado en ella, y entre los jirones ya no quedaba ni rastro de aire limpio. Si no quería ahogarse, tenía que respirar esta niebla. Y la niebla era, como ya se ha dicho, un olor. Y Grenouille sabía de qué clase de olor se trataba. La niebla era su propio olor. El suyo, el de Grenouille, su propio olor."

"Y lo espantoso era que Grenouille, aunque reconocía este olor como el suyo, no podía olerlo. ¡No podía, ni siquiera ahogándose en el propio olor, olerse a sí mismo!"(1)

(1) Ibidem, pág. 127.

En ese momento sabe solamente una cosa con toda seguridad. "...cambiaría su vida, aunque sólo fuera porque no quería tener esa horrible pesadilla por segunda vez..."(1) No lo podría resistir.

El sueño, que puede considerarse como de insight, expresa el conflicto central del personaje: el asco por su nadedad, por no ser, por el desecho que ha hecho de sí mismo. La repugnancia de vivirse como los otros lo han vivido, a pesar de la abundancia que podría tener si se liberara. Percibir esa repugnancia equivale a ponerse en contacto con su propia realidad y es tal su reacción de asfixia, de intolerancia hacia sí mismo, que se ve impulsado a salir al exterior, al mundo, con el deseo de realizarse y adquirir su propio olor, su propio ser, como en un renacimiento.

Sin embargo, la estructura de su neurosis ya no le permite el cambio. La gravedad de un problema neurótico o psicótico radica en que a menudo se hace permanente y no dura sólo mientras ocurren determinadas circunstancias que dificultan el desarrollo armónico. Los propios fantasmas le impiden a Grenouille salir de la cueva de su neurosis, su energía vital se ha desviado definitivamente, y ya sólo busca el dominio de los otros y el amor. Surge entonces un anhelo inconsciente: poder llegar a elaborar un perfume, EL PERFUME, que lo haga al menos tan atractivo que produzca en

(1) Ibidem, pág. 128.

los demás la magia que el perfume de la muchacha de la Rue des Marais ha ejercido en él, que lo transforme de un ser repugnante, rechazable, producto de lo más primitivo y "maloliente" de la sociedad, en un ser que, sin transformación esencial, sin mayor desarrollo, sino con su original biología y con todos los defectos humanos y particulares, logre despertar un amor tan profundo y una atracción tan grande que sus congéneres acaban adorándolo. El "amor" conseguido de esa forma lo mata. Mata su posibilidad de crear, de ser él mismo. La elaboración de su fórmula, que requiere para su logro de un talento supremo, tiene ya una meta totalmente enajenada.(1)

El Perfume

El perfume -dice Süskind- es hermano del aliento, y con él se introduce a los hombres, y si éstos quieren vivir, tienen que respirarlo "... y una vez en su interior el perfume iba directamente al corazón y ahí decidía de modo categórico entre inclinación y desprecio, aversión y atracción, amor y odio. Quien dominaba los olores, dominaba el corazón de los hombres." Es decir: quien aprende a complacer a los otros domina su corazón y es eso justamente lo que el personaje buscará en el futuro.

Rumbo a Grasse, Grenouille llega a Montpellier, donde elabora perfumes con un mínimo de medios que se le

(1) Ibidem, pág. 147.

proporcionan y donde perfecciona también sus aptitudes para adular. Una vez que sintetiza el perfume que huele a ser humano y luego otro que huele a ser humano perfumado, se da cuenta que todo es engaño. Se percata de que él es lo que representa a través de un olor, pero no lo que es en sí. Sale a la calle y toda la gente no reacciona como antes, rehuyéndolo o ignorándolo, sino se le acerca y le sonríe. Dentro de sí mismo hay una mezcla de felicidad por sus poderes y al mismo tiempo de repugnancia hacia los hombres que se dejan engañar.

Siente el sosiego frío y sereno que produce el sentimiento de poder y, en ese nivel de sus descubrimientos, cambia del odio al desprecio, al sentir el dominio sobre los demás y elabora gran número de "perfumes personales", uno para cada ocasión, lo que evidencia una genial percepción por parte de Süskind, sobre el carácter fundamentalmente explotador.

Gracias a la elaboración de estos perfumes adquiere la posibilidad de sacar provecho de todo y de todos los que lo rodean. Sin embargo, siente angustia y frustración ante la idea de la poca duración del perfume, por lo que se le ocurre regresar a su vieja caverna para dormir hasta que le sorprenda la muerte. Pero no lo hace, no cede, porque ese deseo ha sido siempre constante. Alejarse de todo y encontrarse en una caverna en realidad ya le es conocido. Se decide pues por El Perfume, nuevo curso de la neurosis, aunque sea un artificio fugaz pero que lo mantiene en la

lucha.

Grenouille se dedica entonces a ocultar su "personalidad real" que no es ninguna, a perfumarse; esto le produce el resultado que desea aunque sea falso, fugaz e ineficiente por enajenado.

Persiste en la búsqueda de su fórmula única y nuevamente se da cuenta de que si quiere extraer el olor de un ser vivo para convertirlo en propio no le queda más remedio que matarlo.

Ahora, sólo le falta el aroma que le interesa: el de la muchacha que se encuentra detrás de la muralla. Va hacia allá y percibe el olor. Falta un año para que ese aroma llegue a su madurez. Se regocija con él y en su buhardilla se sumerge en el recuerdo de la fragancia: pero "...aquella singular fragancia no podía usarse en bruto, debía tratarla como la piedra preciosa de más valor. Debía forjar una diadema fragante, en cuya parte más elevada refulgiera su aroma, mezclado con otros pero dominándolos a todos..."(1)

La enajenación de sí mismo, su narcisismo ya tan inamovible en ese momento, lo hacen buscar solamente el amor de los demás hacia él y lo impulsan a matar adolescentes para completar la diadema de aromas, dejándolas siempre intactas desde el punto de vista sexual, porque a Grenouille, como ya se dijo, no le interesa ese aspecto. Su necesidad es más primaria: se trata de ser amado. Anhela

(1) Ibidem, pág. 182.

sólo el perfume que pueda extraer de los seres natural y tradicionalmente amables, queribles, deseables, para poder usarlo y usufructuarlo. Su nivel de desarrollo es presexual, (preedípico): necesidad casi biológica de afecto y protección; cercanía y calor. Justamente lo que se busca en la neurosis: ser amado aunque no se pueda amar.

Ya tiene aprisionado en frasquitos el aroma de 24 doncellas de un enorme atractivo. Le falta el aroma 25 -para cuya obtención ya está preparado- que completa los elementos odoríficos necesarios para el logro de su máxima creación, la creación de toda su vida, la creación del perfume (su neurosis), que lo hará el más buscado, adorado, solicitado, perdonado, amado, e incluso -como ocurre también con las neurosis- destruido. La propia creación, en el sentido de la neurosis, destruye. Impide la canalización adecuada, expansiva, evolutiva, de desarrollo, de las potencialidades, y transforma la energía humana en una estructura, "una fórmula ineficiente para la existencia", como dice Aramoni.

Una vez que Grenouille ha obtenido el aroma 25, es descubierto, confeso y condenado. Cuando se le pregunta por sus motivos para matar a las muchachas sólo responde que las necesitaba, no sabía para qué, pero las necesitaba, y aún en el potro de tormento, sólo da esa respuesta: las necesitaba. Extraordinaria demostración del origen del problema: La necesidad inconsciente de ser amado a costa de lo que sea. A punto de ser ejecutado, usa unas gotas de la fragancia 25 y provoca en los que lo rodean: jueces, acusadores, verdugo, y

las 10,000 personas que asisten a la ejecución una reacción orgiástica de masas, e incluso el padre de la muchacha a la que pertenecía ese aroma lo adopta circunstancialmente como hijo, en un fenómeno francamente transferencial.

Grenouille realiza la búsqueda de adolescentes debido a lo que ellas representan: ternura, amor y frescura; no obstante, también parece importante recalcar que pueden relacionarse con el momento del inicio de la fecundidad, de la posibilidad de creación (en el caso de las adolescentes, de creación de un nuevo ser; en el caso de Grenouille, de su propia creatividad). Lo relativo a la fecundación de sí mismo, a la generación de la vida interior; vida biológica y vida espiritual, creativa; realización de capacidades que constantemente se ven impedidas por su medio ambiente y también por la evolución de su neurosis.

El olor de la primera muchacha le proporciona algo nuevo: vitalidad, vitalidad plena al percibir dentro de sí sus capacidades, pero no conoce la forma de obtener la muestra, el patrón que lo guiara en el futuro para desarrollarla. Nadie se lo dará, nadie le dará nada. El único modo de obtenerlo es quitárselo a ella, y una forma de quitarle lo que era producido por la misma esencia de su vida consistía en matarla.

Sin embargo, de ese encuentro se genera un impulso hacia la creatividad cuando él se percata de sus posibilidades y surge el anhelo de desarrollarla. La realización de su talento genial mediante la creación de

perfumes que entregara al mundo y el desarrollo del amor hacia la muchacha y hacia sí mismo podrían haber sido un camino progresivo que lo salvara, que lo condujera a la satisfacción adecuada de las necesidades básicas humanas: relación, trascendencia, marco de orientación, individuación. Pero esto no puede ser como ya se dijo antes.

En una segunda etapa, los asesinatos tienen ya otro componente: la búsqueda del PERFUME. Es decir, ya la elaboración de otro aspecto de la neurosis, que se relaciona con la pérdida de la fe y de la posibilidad de libertad. ¿Por qué mata? Mata por impotencia. Nace entre lo muerto y vivió entre lo muerto. Sólo matando puede obtener lo que no se le da seguramente en forma espontánea, pero además sólo matando puede tanto asimilar y aprehender el aroma que representa la satisfacción de su necesidad de amor, de ternura materna así como sintetizar en el futuro el aroma que lo hará tan atractivo, amable, deseable, adorable, que lo convertirá, que lo metamorfoseará del animal al humano. Matando, trasciende; parece que para él esa es la única forma de lograrlo. La muerte no es algo importante para él, pues no tiene ningún significado ético. Empezando por la madre asesina, ninguna persona que rodea a Grenouille en su infancia ama la vida. Vive rodeado de pobreza, de escasez; sin cariño, sin libertad, lleno de amenazas, sin armonía, sin guía ante la vida, sin estímulos, dentro de la mayor frialdad de los que lo rodean, con una vida rutinaria. Justamente está rodeado de todos los elementos que generan

-de acuerdo con Fromm- la necrofilia como actitud ante la vida; lo que conduce, junto con el narcisismo y la fijación incestuosa, al "síndrome de decadencia."(1)

En El Perfume, Grenouille lucha, entre la progresión, el aprovechamiento de sus potencialidades para dar, crear, generar a partir de su genio, de su talento, y la regresión, el miedo a la lucha a la progresión, la parálisis, el deterioro.

Pasa su vida como la mayor parte de los hombres, buscando con vehemencia religiosa el amor, la aprobación, el reconocimiento, de tal modo, de manera tan efectiva, que esa efectividad del sistema encontrado acaba por destruirlo. Consigue lo que ha buscado pero a costa de su destrucción, como ocurre con la neurosis.

El efímero mundo de los olores, al que Süskind se refiere, significa que Grenouille no deja ninguna huella como ser humano realizado. En realidad dedica toda su vida a tratar de ser, siendo para los demás, destruyendo, dependiendo de los otros como es la neurosis: una creación artificial, un hábito que hace al monje durante el tiempo que lo lleve puesto, pero sólo eso.

De vuelta a París, regresa al mercado donde nace que, por cierto, siendo un día tremendamente caluroso, apesta igual que cuando él viene al mundo. Como no lleva perfume encima, la gente lo ve pero no lo ve. Entonces,

(1) Ver E. Fromm, "El Corazón del Hombre".

Jean-Baptiste (Juan el Bautista) abre la botellita de perfume y se salpica varias veces con su líquido. El "garrapata" se bautiza a sí mismo con él, encendiendo los ánimos de todos los que están a su alrededor, que acaban lanzándose sobre su persona y devorándolo a pedazos, por el "amor" que les inspira su aroma. A través de su perfume, y en un franco fenómeno de transferencia, la gente ve en él al representante de lo mejor sobre la Tierra, y quieren hacerlo suyo, poseerlo, introyectarlo en su propio cuerpo, hacerse partícipes de él, fundirse con él como con Dios mismo, como un acto religioso, como una comunión católica en la que al ingerir la hostia se introyecta a Cristo mismo. Y así, su evolución neurótica, la metamorfosis de Grenouille (que en francés significa rana), lo transforma de un embrión pleno de potencias en garrapata; de garrapata en asesino, de asesino en perfumista, y de perfumista en Dios. Pero en un Dios hueco, sin sentido y sólo reconocido así por un fenómeno transferencial y simbólico. El Perfume, su obra maestra, cumple así su cometido.

Dr. Daniel Burston.

Cualquier intento de hacer un resumen sinóptico de la orientación clínica de Fromm basándose únicamente en su producción publicada, como lo es ésta, pronto tropieza con dificultades. Muchas de las mejores formulaciones clínicas de Fromm se encuentran diseminadas en análisis dispersos, de tipo discursivo sobre temas sociales, históricos, filosóficos y teológicos, cuya relevancia no le resultará aparente de inmediato al clínico promedio y al individuo. En lo que concierne a sus escritos, Fromm nunca separó sus asunciones clínicas de tipo operativo de sus métodos del estudio histórico, sociológico y humanístico que formaron gran parte de la labor de su vida, y su tan largamente esperado libro sobre técnica analítica, que se había prometido desde 1970, nunca se materializó. Además, con la extensa divulgación actual de la teoría de las relaciones objetales y de la psicología del yo en Norteamérica, las ideas planteadas por Fromm acerca de la necesidad de: 1) relacionarse y 2) un yo integrado, tienen prioridad sobre aquellos obstáculos que se encuentran al intentar una reducción en la etiología de la neurosis, por lo que tales

* Traducción al español: Maestra Martha Ortiz Monasterio y Dr. José Luis Jiménez.

